

del por qué en el Perú entre los sujetos sociales con mejores y mayores perspectivas de originar cambios democráticos no se encontrarían los campesinos o en todo caso no se encontrarían en la realidad agraria.

En este sentido quisiera equivocarme cuando afirmo que se estaría siguiendo peligrosamente la corriente entre los intelectuales de las "modas" en los temas de investigación promovidos desde afuera. No es casual que empecemos a preocuparnos por la estabilidad y la gobernabilidad justo después de que a nivel mundial las ciencias políticas han lanzado estos temas.

Para terminar, llama igualmente la atención que todos los autores pertenecen años más, años menos, a una misma generación, tanto en el sentido de ser contemporáneos como por el hecho de compartir una similar experiencia de vida que, en la mayor parte de los casos, ha constantemente oscilado entre lo académico y lo político. Oscilación, que algunos vemos obstinadamente en términos complementarios, que plantea dificultades no indiferentes pero quizás también mayores satisfacciones. Dificultades que pienso limitan seriamente las posibilidades de transitar del nivel monográfico y de ensayo a uno de investigación que contribuya sistemáticamente al enriquecimiento del conocimiento de nuestra realidad en términos que pueden también, porque no, aportar teóricamente a las ciencias sociales.

Marco del Mastro

Héctor Maletta, Alejandro Bardales y Katia Makhoulf. "Perú: las provincias en cifras 1876-1981". Ediciones AMIDEP, Universidad del Pacífico. Vol. I. Población y Migraciones; Vol. II. Fuerza laboral y Empleo; Vol. III. Estructura Agraria, Lima, 1987.

Hace pocas semanas que circula entre nosotros el trabajo de Héctor Maletta, Alejandro Bardales y Katia Makhoulf "Perú: Las Provincias en Cifras. 1876-1981". Esta publicación tiene especial importancia pues proporciona información estadística para

las 153 provincias del país con series de datos que en muchos casos cubren más de un siglo de nuestra historia reciente. La información estadística abarca un número impresionante de indicadores de tipo demográfico, social, económico, agrario y otros. La obra, editada en un esfuerzo conjunto por la Asociación Multidisciplinaria de Investigación y Docencia en Población (AMIDEP) y por el Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico (CIUP) se presenta en tres tomos, cada uno de los cuales aborda un área específica. El primero se refiere a series de estadísticas de población y migraciones y comprende 371 indicadores para cada una de las 153 provincias del país estandarizadas a la demarcación política al año censal de 1981. El segundo volumen contiene indicadores provinciales referidos a la fuerza laboral y al empleo, y consta de unos 611 indicadores que en ciertos casos permiten remontarse hasta 1876, fecha del primer censo republicano y en otros (la mayoría) abarcan los últimos censos de 1961, 1972 y 1981. Por último, el tercer volumen contiene 320 series de datos a nivel provincial sobre la estructura agraria, los que en este caso son tomados del Censo Agropecuario de 1972.

No es nuestra intención en este breve comentario presentar en detalle los varios cientos de indicadores que como fruto de una laboriosa tarea ofrecen los autores al investigador. Interesa más bien, resaltar la multiplicidad de temas que pueden ser abordados con esta base de datos y abrir el apetito a los investigadores para que este insumo de gran valor se utilice intensivamente.

Lo primero que podría señalarse son los *niveles de análisis* que la información permite. Como se ha observado, la información para el conjunto de indicadores se presenta a nivel provincial. Las cuales se han estandarizado para la demarcación política vigente al censo de 1981. Ello hace a la información comparable cualquiera que sea la fecha de la fuente original. Este trabajo de estandarización es en sí mismo un gran avance metodológico para permitir la comparabilidad de series históricas de datos y es el resultado de un enor-

me trabajo que es necesario resaltar. Cabría observar que hubiera sido deseable un mayor nivel de desagregación de la información (a nivel distrital), dada la heterogeneidad socio-económica de la población incluso al interior de los espacios provinciales. Sin embargo, esta posibilidad se ve limitada pues los censos y fuentes oficiales utilizadas tabulan muy pocas variables a nivel distrital con lo que la base de datos se hubiera visto significativamente empobrecida. Además del nivel provincial y de agregaciones siguiendo la demarcación política nacional (departamentos y regiones), pueden intentarse análisis agrupando a las provincias con criterios de mayor relevancia analítica, atendiendo a sus características ecológicas (zonas de altitud, de vida natural, de tipo de recursos naturales, etc.), de desarrollo relativo (porcentaje de la PEA en sectores secundarios, indicadores de nivel de vida, niveles de empleo, predominancia de actividades específicas, etc.), demográficas (carácter urbano/rural de la población, índices migratorios, niveles de fecundidad, etc.) y socio-culturales (áreas culturales, zonas campesinas, áreas de colonización, áreas idiomáticas, etc.). Estos y otros criterios de agrupación de la información pueden permitir el desarrollo de variadas tipologías para entender mejor la heterogeneidad de la sociedad peruana.

Otra dimensión metodológica que los datos de "Perú: Las Provincias en Cifras" sugieren es la del análisis sincrónico y diacrónico. En efecto, comparando las asociaciones entre variables que midan distintos aspectos del complejo fenómeno que llamamos "desarrollo" en un mismo punto en el tiempo a nivel de las provincias (o de cualquier otra unidad considerada relevante para el análisis) podremos entender en forma sincrónica los *niveles de desarrollo relativo de cada provincia* (o unidad de análisis seleccionada). La comparación de la *evolución* de ciertos indicadores considerados críticos, a nivel provincial permitiría el estudio diacrónico del cambio social y el análisis del desarrollo como *proceso*. Es pertinente aclarar que ni estos ni cualquier otro dato o series de datos pueden ni deben reemplazar a los modelos teóricos respecto del "tempo" y características del de-

sarrollo, pero sí permiten su verificación empírica, requisito científico del cual carecen muchos de los trabajos de nuestra "sociología criolla". Además, es necesario validar críticamente los datos presentados por Maletta y sus colaboradores no por errores atribuibles a los autores, sino por las limitaciones de la misma fuente oficial. Al respecto resultan particularmente útiles los comentarios que los autores ofrecen en las secciones introductorias a cada serie estadística.

El manejo de la cuantiosa información ofrecida en los tres tomos requerirá de programas computarizados de base de datos. Felizmente cada día son más centros de investigación y universidades que cuentan con equipos de cómputo. Sin embargo, no siempre existe el personal calificado a nivel de investigadores y programadores con entrenamiento suficiente en modelos estadísticos como para aprovechar al máximo este tipo de insumos. El problema resulta especialmente crítico al nivel de la docencia universitaria en donde los cursos de metodología no se han renovado aún y no proveen al alumno con entrenamiento para el diseño y manejo de modelos cuantitativos, particularmente en las especialidades de sicología, antropología, historia y disciplinas afines.

Otra limitación que enfrentarán estas series de datos es la de la necesidad de su actualización periódica. En la medida en que se vaya contando con nuevos datos de encuesta o censos a nivel nacional, será necesario actualizar y completar las series ofrecidas para mantener su actualidad. Ejemplo de ello es la reciente publicación de los resultados de la Encuesta Nacional de Hogares Rurales (ENHR) de 1986 la cual proporciona, a través de una muestra de representatividad nacional, información sobre aspectos de la estructura y la producción agropecuaria sobre todo de las medianas y pequeñas explotaciones agropecuarias. Confiamos en que AMIDEP o el CIUP asuman como proyecto institucional el mantener esta excelente base de datos permanentemente actualizada.

Carlos Eduardo Aramburú